Universidad de Ciencias y Humanidades

VUELAPLUMA

25

julio 2025

VUELAPLUMA

Año X No.25 julio de 2024

Director fundador
Arturo Corcuera

Dirección y edición
Lorenzo Osores

Rector
Alfredo José Pipa Carhuapoma

Vicerrector Académico
Jorge Alberto del Carpio Salinas

Gerente General
Omar Velásquez Andía

Colaboraciones y sugerencias:
vuelapluma@uch.edu.pe

© Asociación Civil Universidad de Ciencias y Humanidades

República de Chile 295 Of. 503 - Lima - Perú. Teléfono: 330-8170

Portada y contraportada:
Óleos de Fernando Gutierrez Casinelli «Huanchaco»

Cortometrajes de poetas:
Encuentros entre imagen y palabra
Mónica Delgado

El arte musical de Manuelcha Prado
Antonio Muñoz Monge 40

Huanchaco:entre el delirio de la calle y de la historia
Jose Carlos Picón 48

Guerreros míticos asháninkas de Enrique casanto
Javier Macera 58

Poesía palestina
Jorge Díaz Herrera 68

Un nuevo anochecer
Jorge Frisancho 79

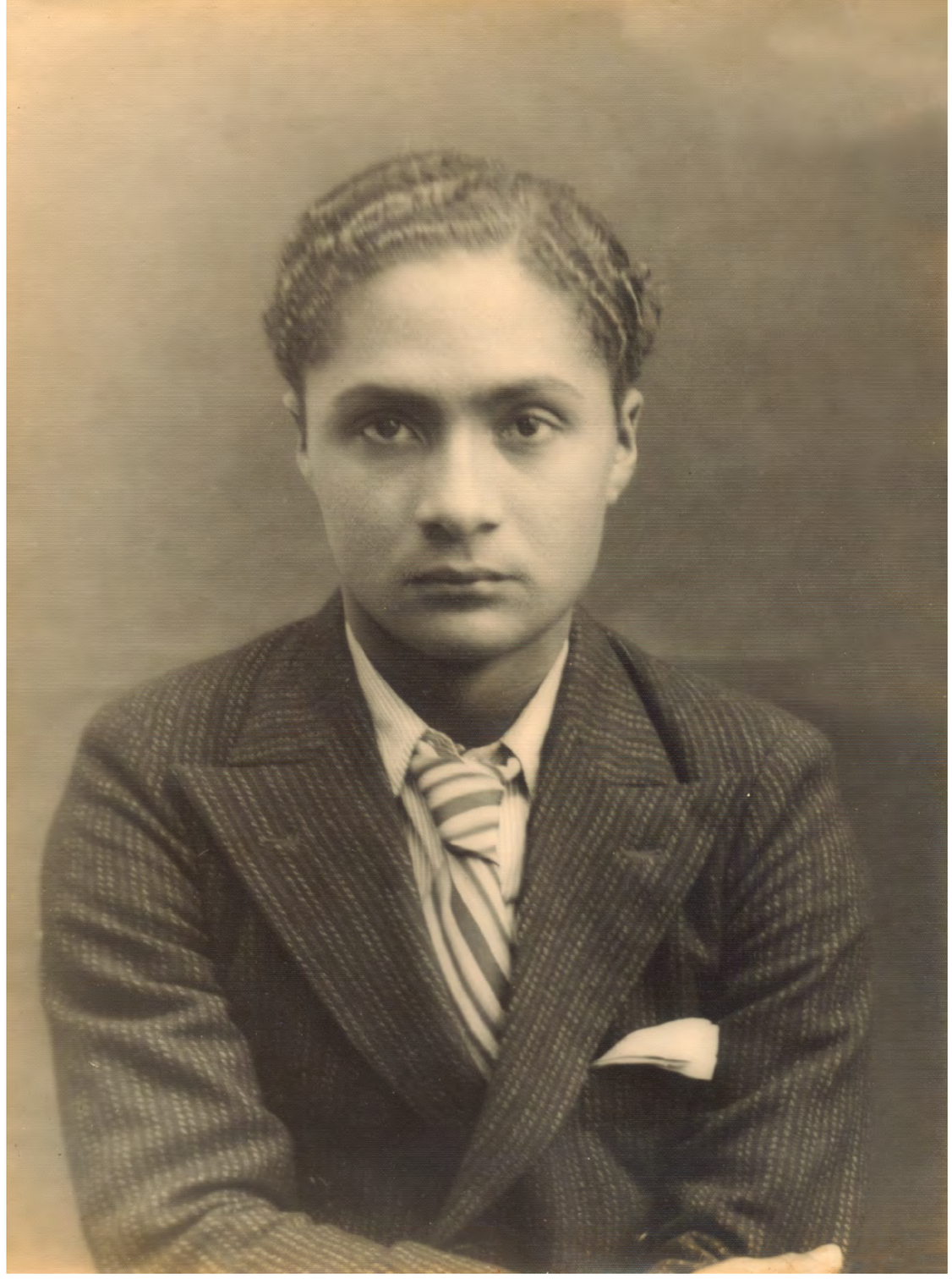
Los murciélagos también escriben poesía
Luis Freire 88

Leoncio Bueno : Vida y obra de un poeta centenario
Milagros Carazas 2

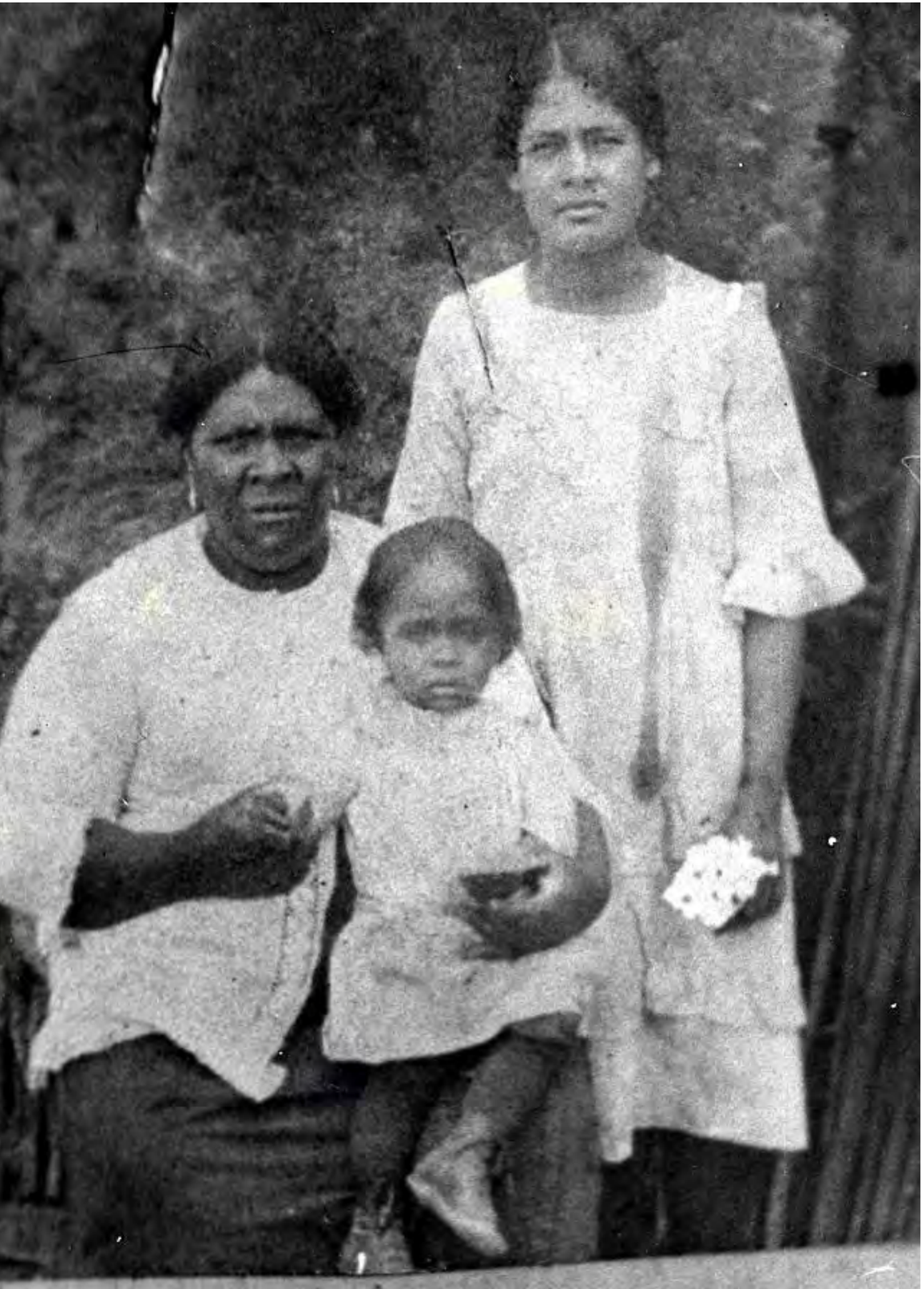
El BUENO DE LEONCIO
Arturo Corcuera 18

Un hijo de golondrino y los poetas del 50
Milagros Saldarriaga 20

Poemas de Leoncio Bueno 26



Leoncio Bueno 104 años pastando truenos



LEONCIO BUENO

VIDA Y OBRA DE UN POETA CENTENARIO

Milagros Carazas Salcedo
profesora de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Nuestra literatura afroperuana no tiene larga data; para la crítica local, ha emergido recién, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Sin duda, esto ha sido posible como resultado de un proceso de autoreconocimiento y reafirmación de una identidad, por parte de los autores, quienes con una perspectiva "desde adentro", han ido consolidando un *corpus* bastante enriquecedor. En dichos escritores, se observa un esfuerzo denodado de "hablar desde" un espacio cultural propio, que interroga el pasado adverso y visibiliza a su vez los aportes culturales del afroperuano.

En esta oportunidad, quiero traer a colación un poeta de la llamada generación del 50, tal como Leoncio Bueno (1920-), quien sobresale por una producción poética muy original, y es considerado el "patriarca de las letras peruanas", tanto por su destacada obra así como por su edad avanzada[1]. Es un poeta autodidacta y prolijo en diversos oficios. Fue fundador del Grupo Intelectual Primero de Mayo (GIPM) en 1956. Sus publicaciones han logrado mayor aceptación en los sindicatos y los sectores populares que en los círculos literarios hegemónicos. Se trata de una poesía irreverente, contestataria e irónica, con una marcada crítica social, que da voz al marginado, el campesino, el obrero y, sobre todo, al migrante que habita los alrededores de la capital. Todo ello, me lleva a postular que Leoncio Bueno es uno de los afrodescendientes con vida más importante en la actualidad.

El viejo fauno se desnuda

Pero, ¿qué sabemos de su biografía y su obra en general? Este artículo responde esta interrogante con un afán divulgador, para lo cual se presenta una breve reseña biográfica[2] y la descripción de su obra poética. Para empezar, propongo dividir la vida del autor en cinco etapas, a saber: a) los primeros años del hijo de un golondrino (1920-1941); b) el ingreso a la militancia izquierdista y el periodismo (1941-1952); c) etapa del GIPM (1952-1971); d) etapa de consolidación individual (1971-1982); y e) el poeta del arenal (1982-2015).

En la primera etapa, cabe apuntar que Leoncio Bulmaro Bueno Barrantes nace el 2 de enero de 1920 en la hacienda La Constancia, en el valle de Chicama del departamento de La Libertad. Sus padres fueron Wulmar de Leoncio Donador BuenoTello, natural de San Marcos en Cajamarca, y Sara Barrantes Matos de Trujillo[3]. En 1926 se traslada a la hacienda Facalá donde trabaja como peón agrícola desde los 9 años de edad. Como se recuerda, ocurre la insurrección de Trujillo, en 1932, y varios apristas rebeldes,

incluyendo su propio padre, son ejecutados en Chan Chan. Se afilia a la Federación Aprista Juvenil, que luego abandona. Es operario en la hacienda Casa Grande. En 1939, llega a Lima para trabajar como peón en una constructora y, luego, en una fábrica textil. Dos años después realiza su servicio militar y es asignado a la caballería durante varios meses. Al concluir, se relaciona con anarquistas y comunistas.

En la segunda etapa de su vida, Leoncio Bueno empieza a publicar sus poemas en varios medios impresos e incursiona progresivamente en el medio literario y periodístico limeño[4]. Frecuenta a varios de los más reconocidos poetas de su generación como Manuel Moreno Jimeno, Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren, Sebastián Salazar Bondy, Emilio Adolfo Westphalen, Nicomedes Santa Cruz, entre otros. Por sus controversiales ideas, es expulsado del Partido Comunista en 1944. Participa en el Partido Obrero Revolucionario. Como opositor al gobierno de Luis Bustamante y Rivero, es encarcelado durante seis meses en el expenal El Sexto. Después trabaja como mecánico en su taller El Túngar. En 1952, por instigar contra el gobierno del general Manuel Odría, es condenado a cinco años de prisión en la isla El Frontón, donde escribe sus primeros poemarios.

La tercera etapa está estrechamente vinculada al Grupo Intelectual Primero de Mayo. Tras recibir una amnistía y ser liberado, conoce a Víctor Mazzi, poeta obrero, con quien funda el GIPM en 1956. Así se realizan recitales en diversos sindicatos y clubes departamentales y se publican varios cuadernos literarios. Se casa con Avelina Román Pimentel con quien tiene varios hijos más tarde. En 1958 Bueno participa de la expropiación de las pampas eriazas de Comas. Es fundador del Partido Trotskista Ortodoxo. Más tarde, es miembro de la Brigada Túpac Amaru que apoya la guerrilla de La Convención y las milicias encabezadas por Hugo Blanco en Cusco. Da a conocer sus poemarios *Al pie del yunque* (1966) y *Pastor de truenos* (1968)[5].

En la cuarta etapa, Bueno obtiene una prestigiosa Mención Honrosa en el Primer Premio Nacional de Poesía José Santos Chocano, en 1973, y otra en el Premio Casa de las Américas de Cuba, en 1975[6]. Asimismo, su producción periodística es cada vez más abundante. Trabaja en la revista *Vistazo*, en la *Tercera* del diario *La Crónica*, en *Oiga* y colabora en *Mundial*. Viaja a Chile y Argentina donde se presenta en recitales y realiza reportajes. Publica también varios de sus poemarios como *Invasión poderosa* (1970), *Rebuzno propio* (1976) y *La guerra de los runas* (1980). Y, finalmente, participa como actor en la película *Fitzcarraldo* (1981), dirigida por el cineasta alemán Werner Herzog.

En la última etapa se traslada a los arenales de la Tablada de Lurín, al sur de Lima, donde vive actualmente. Empieza a escribir su voluminosa autobiografía "Hijo de golondrino"[7]. En 1983, es elegido Secretario General del Sindicato Único de Trabajadores del *Diario de Marka*, en el que labora muchos años. Viaja a Europa. En 1999, trabaja en la edición de su poesía completa[8]. El crítico francés Roland Forgues publica *Cantar de golondrino. Testimonio de vida* (2007), en el que se rescata la historia de vida del poeta[9]. Con el transcurrir del tiempo, es homenajeado por diversas instituciones. Bueno da a conocer algunos poemarios en edición artesanal que luego son recogidos en *Memorias de mi desnudez* (2014)[10].

"Soy poeta en la fragua, marginal y contestatario"

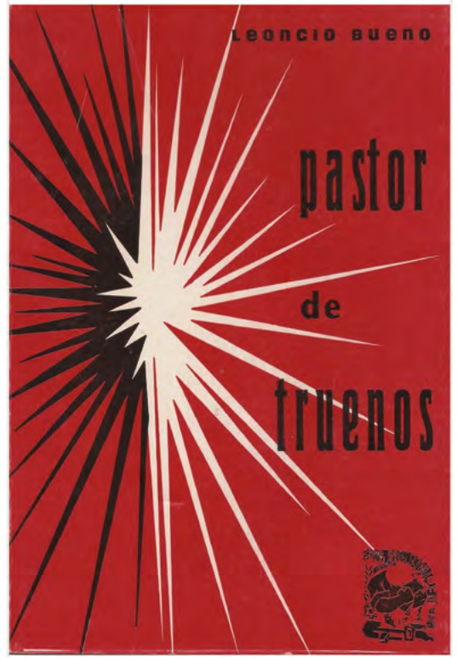
La obra poética de Leoncio Bueno es bastante extensa y ha sido descuidada por la crítica local. En esta oportunidad intento una aproximación a su poesía, de modo que pasaré revista a lo siguiente: a) los temas más generales desarrollados en cada poemario; y, en especial, b) el tema de la reafirmación de la identidad afroperuana. Como es obvio, analizaré brevemente algunos poemas que, en mi consideración, sean útiles para ilustrar lo propuesto.

El libro *Memorias de mi desnudez* reúne once poemarios del autor, cinco ya conocidos con anterioridad y el resto inéditos[11]. Considerando que la obra de cualquier autor es un proceso creativo que experimenta cambios y transformaciones al paso del tiempo, propongo dividir la producción poética de Leoncio Bueno en tres etapas bien concretas. A continuación explicaré cada una.

En la primera, que llamaremos de iniciación y búsqueda, coincide con la publicación de *Al pie del yunque* (1966) y *Pastor de truenos* (1968), escritos inicialmente cuando su autor se encontraba encarcelado en la isla del Frontón y que son reelaborados a posteriori. Por tal motivo, se trata de poemas con una marcada carga ideológica (que incitan al cambio social o la "gran reventazón") combinada con sentimientos de soledad, encierro y nostalgia familiar.
En *Al pie del yunque* se observa que poemas como, por ejemplo, "Sinfonía roja" desarrolla el tema de la lucha social; "Reflexiones ante la cuna", "Carta a mi madre en el día de sus cumpleaños" y "Carta a mi hijo Víctor cuando tenía cinco años" optan principalmente por la temática familiar; "A la hacienda Facalá", "A un buey" y otros más, plantean el tema del trabajo en el campo. Este es un poemario en el cual el migrante tiene todavía una conexión próxima, ingenua y nostálgica con la naturaleza; mientras que, al contrario, se tiene una relación tensiva con la ciudad, la que es descrita como inhóspita, es el espacio de la explotación laboral y la pobreza extrema. Esto se aprecia mejor en el siguiente poema en el que el locutor[12] plantea el recuerdo idílico de la vida en el campo, de modo que se contraponen el aquí/hoy de insatisfacción personal con el allá/ayer de armonía y felicidad.

A la hacienda Facalá

¡No puedo volver a ti!
Una tarde, desde la alta colina
te vi por última vez,
siempre verde y florida bajo el cielo otoñal.
Vi los álamos de tu río,
oí el canto de tus gallos,
todo a los lejos se mecía
como un sueño en las nubes.
Era una tarde, tarde en mi vida,
mi corcel apacentaba en los páramos,
la fragancia de tus pastos
hormigueaba en mis sentidos,
sabor de caña lilas
derretía mis dientes.
¡Oh, las albas armónicas!
La aborigen infancia
como alegre cabrito corría en los cerros.
Si algún día volviera
a saborear guayabas de tus huertas,
¿Me sabrían lo mismo?
¡Quien como tú que eres invariable,
que eres profunda, que eres callada!
Quisiera ser como tus montes solitarios,
tan serenos, tan rígidos, tan altos.
Me siento fatigado de bregar sin descanso,
me siento como un buey enflaquecido
que nunca prueba el futuro de su arar.
(p. 232)



En *Pastor de truenos* se mantiene el tema del cambio social y el activismo político de clase obrera y campesina, es decir se muestra una conciencia proletaria más marcada como en el poema "Macalupú", por ejemplo. En cuanto al tópico del encierro se hace más notorio con la presencia negativa del mar, que es asumido como un "animal carcelero", con lo que se intensifica aún más la soledad, como ocurre en "Fuente océano" o "La isla de la meditación", entre otros.

Lo novedoso es el tema de la búsqueda de una expresión propia como en el poema "Rebuzno propio", que se publicó alguna vez con el subtítulo de "Asnografía" y luego como "Arte poética", el mismo que reaparece en otros poemarios, lo cual lo hace más relevante. Pues, el autor trata de definir la poesía y su quehacer creativo. En este caso, no se asemeja al cisne ni el ruiseñor, es decir aves usadas por la tradición, que hacen referencia a lo delicado y la musicalidad; por el contrario, el animal escogido no es alado, es un cuadrúpedo más modesto, el burro. Esto daría cuenta de la opción de Bueno por una poesía disonante y transgresora. Nótese, a continuación, cómo se construye el poema usando verbos relacionados con el trabajo agrícola o de cocina para dar cuenta de la búsqueda prolongada por encontrar una palabra propia. Veamos:

Rebuzno propio

Tumba y retumba pero aún no suena
ni truena mi escuálido quirquincho.
Siempre podo, barbecho. Siembro otra vez,
vuelvo a podar, aparejo
sin descanso, mas no veo
crecer mi verdolaga.

Ando, trajino, sudo
la gota gorda hollando
estrambóticos senderos,
y siempre estoy reptando a tientas,
lejos de mi propio recoveco.
¿Hasta cuándo no voy a articular mi rebuzno propio?

Hiervo, cocino, aderezo, sirvo,
y a la postre cuaja, pero no cuaja,
mi propia salsa.

Tiempo ha que machaco y le doy de alma
a esta mollera dura
por saborear de veras mi sandía
(p. 221)

Leoncio Bueno con su familia

Leoncio Bueno con el poeta Pablo Guevara y los poetas del 70: Tulio Mora, José Rosas Ribeyro, Rosina Valcárcel, el Zambo Tang (pintor), Jorge Pimentel, Fernando Sánchez y Juan Ramírez Ruiz. El que abraza a Leoncio es su hijo mayor.

A la segunda etapa de la obra poética de Bueno la denomino de madurez y consolidación. Y, como se puede intuir, es cuando se da a conocer *Invasión poderosa* (1970), *Rebuzno propio* (1976) y *La guerra de los runas* (1980), que tienen en común lo siguiente: a) un lenguaje enriquecido con expresiones populares; b) el uso de la ironía como recurso que permite la crítica a la desigualdad social y el capitalismo; y, c) una voz poética que transita entre el "yo" que afirma una identidad beligerante y un "nosotros" colectivo casi siempre marginal e invisible. Asimismo se da énfasis a temas como la migración del campo a la ciudad y la experiencia vivencial del poblador que habita una de las zonas más áridas de la capital, Comas. En el aspecto formal, puedo mencionar que se trata de poemas de mayor extensión y hasta épicos, que narran la lucha y el descontento de las clases populares.

Por ejemplo, en *Invasión poderosa*[13], publicado cuando el autor cumple justamente 50 años, una voz poética más experimentada se asume como "montaraz" (p. 213), "garañón" (p. 194) y "tozudo" (p. 207), y en el poema "Asno rayado" usa el símil[14], para compararse otra vez con un burro (llamado a veces Ragnut). Ahora bien, el título del poemario pone mayor énfasis en el migrante, que no solo se apropia de terrenos sino que construye ciudades en un espacio imposible de vivir, el arenal. Esto es observable en el próximo poema en el que el locutor describe con burla la precariedad de su vivienda:

Techo propio

Mi techo es pequeño
rico de polvo y paja
construido de esteras y otros
deshechos inflamables.
deja pasar los bichos y la lluvia,
deja que se cuele la luz,
el aire, las chirimachas
y los orines de los gatos.

Soy el dueño de un techo excitante:
puede caerme encima
sin hacerme daño.
(p. 180)

Por otro lado, se aprecia también el progresivo desarrollo del tema de la identidad afroperuana, pues el "yo" poético se asume como "de aire azambado" (p. 215), "zambito" (p. 205) o "mulato" (p. 195). Esto es, los eufemismos, los adjetivos y los demás vocablos que aluden al color, nos ayudan a comprender cómo se expresa el autoreconocimiento y la pertenencia a un grupo étnico; por tanto, de qué manera se logra la reafirmación de una identidad. Dichas expresiones adquieren una valoración aleccionadora y positiva. Así es interesante detenerse en este poema:

De inga y de mandinga

Yo soy el palo bardo que apalea,
el palo que porfía y que se embala.
Mi fuerza está en el palo, no en la pala,
pero me sale empalada la jalea.

Soy el mulato tranca que se empala,
el que hala, hala y jala.
Las pitucas del coro se malean,
yo me río,
me las alzo de alivio con el ala.

Y mi palo florece y se hace franco,
cada vez más fogoso con su canto.
(p. 195)

Leoncio Bueno con Rosina Valcárcel

Como puede verse, estructuralmente, el poema puede dividirse en dos partes bien definidas. En la primera, compuesta por las dos estrofas iniciales, el locutor personaje (yo poético) usa el verbo ser para autodefinirse. En primer lugar, como un "palo bardo", es decir un instrumento agresivo, violento y sensual que domina mejor la palabra que el trabajo manual. Es clara la connotación erótica que plantean estos pocos versos, el "palo bardo" recuerda también la potencia viril. En segundo lugar, como un "mulato" (difícil y persistente), es decir se marca la etnicidad que es discriminada por un colectivo femenino pero que es conquistado finalmente. Con lo que se alude a las relaciones interétnicas que traspasan las barreras sociales. La segunda parte del poema se reduce a una estrofa de apenas dos versos. Se vuelve a la idea de entender la poesía como un instrumento; pero, esta vez, se señalan cualidades como productivo, sincero y apasionado. El uso de las aliteraciones y las metáforas refuerzan lo lúdico y lo atrevido de los versos.

Asimismo, en *La guerra de los runas*, se observa la presencia de poemas con títulos emblemáticos como "Wayno del recuerdo", "Wayno de los dinamiteros", "Wayno de los hambrientos", etc. Esto ya se veía venir desde el poemario anterior, me refiero a *Rebuzno propio*. Lo innovador es que Leoncio Bueno da apertura al elemento andino. El *wayno* es la expresión musical del hombre andino (o *runa*, en quechua), cuya temática es mayormente amorosa. En cambio, al autor, le sirve para cantar la epopeya de una colectividad sincrética, étnica y culturalmente hablando, con más exactitud afroandina (o "afroyunga" (p. 199)), en la que se confunde el propio yo poético. Así rescato este poema:

Wayno del vaticinio

Lo más común, vulgar,
y simple, ese soy
Walt Whitman

Una vez más conduzco y fortifico este pequeño polvorín
templo de fierros viejos y trapiches soñadores
juiciosos instrumentos fósiles ex Tacora Mótors
entre esta fortaleza de herrado viento y altas armaduras musicales
suenan las antaras de Pachatusán.

Aquí acodera mi antiguo velero bergantín
bajel de latas que llaman El Túngar.

2da. Etapa

Aquí remato una mutanza
sacándole lumbre a estos cacharros oxi-vidados
que es como hacerle la puñeta a los tornillos.

¡Oh viejo rebelde Ragnut! ¡Qué rico viejo chalán y bandolero!
de nuevo en la rondalla todo un hombre nomás
contertulio de curanderos brujos y huacas de Pacha Mama
complicado con bandeirantes meteoritos y pájaros fruteros.

Así soy yo
un hombre negro golpeado por el Sol
nacido en el Noroeste
lanzado por los valles del Gran Chimor a esta Lima cloacal
para anunciar los claros vaticinios.
(p. 148)

El poema bien puede dividirse en dos partes. La primera está conformada por las cuatro primeras estrofas, en las que el locutor describe el taller El Túngar como una fortaleza inusual y casi sagrada, pues se ensalza lo desechable, lo fragmentario y lo corrosivo que más tarde es reciclado. Es curioso observar cómo del material inservible puede brotar la música, la que se remonta al pasado prehispánico de Comas (se dice "las antaras de Pachatusán", nombre del antiguo curaca de la zona). Asimismo, la alusión en inglés a Tacora, el espacio marginal y delincuencial urbano, refuerza el sarcasmo del verso. Es llamativo también el neologismo "oxi-vidados", propuesto por Bueno, que resulta de la unión de "oxidados" y "olvidados".

La segunda parte la conforma las dos últimas estrofas. En la primera el enunciador, un hombre maduro, dialoga consigo mismo. Las exclamaciones y los adjetivos describen una naturaleza más bien negativa

que se pretende reivindicar. Por eso, en la estrofa final, se retoma la primera persona para autoreconocerse y concluir que "Así soy yo / un hombre negro golpeado por el Sol". Es decir, se asume una identidad étnica que es valorada, la afroperuana. Esto es, para mí, lo más destacado del poema. La conjugación del verso ser en presente ("soy") le da mayor fuerza al verso. Por último, se contrapone dos espacios, el allá (próximo a la naturaleza y con un rico pasado ancestral) y el acá (el espacio urbano negativo, la palabra "cloaca" se relaciona con lo excrementicio y lo pestilente). El yo poético entiende que la odisea vivida se justifica porque asume un rol que lo capacita para develar un futuro distinto.

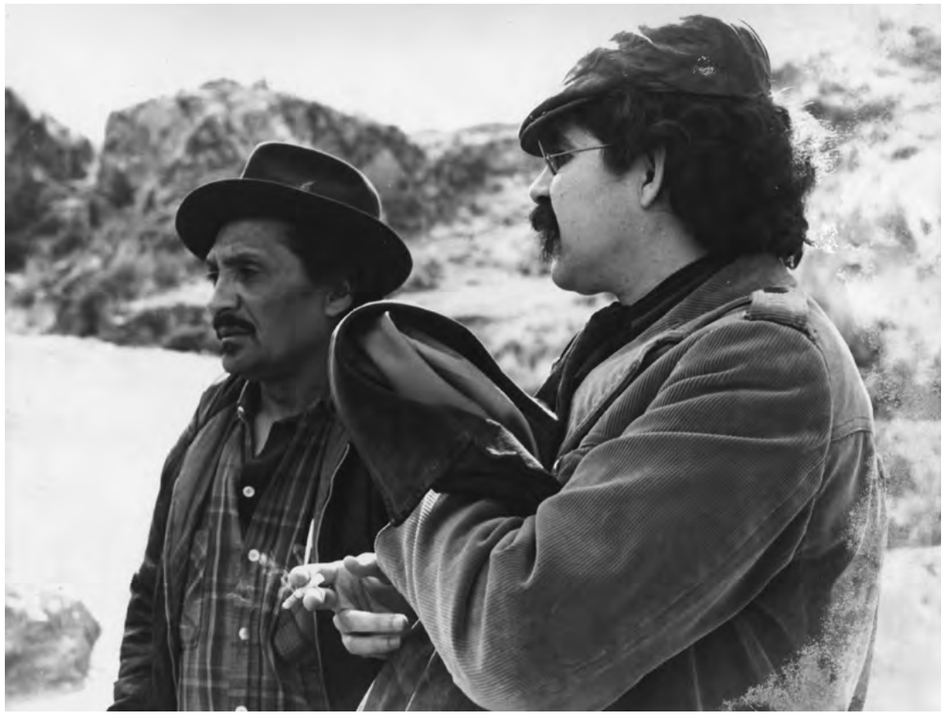
Por último, la tercera etapa de la producción de Bueno sería la del poeta del arenal. En 1982, ya más entrado en años, se muda a la Tablada de Lurín, en el cono sur de Lima. Lo que le motiva a escribir sobre esta nueva experiencia. Esto es evidente en posteriores trabajos, pienso en *Los últimos días de la ira*, en el cual sobresalen poemas como "Ñoqanchis", "Bienaventurados" y "Wayno de los bien situados", que acentúan la perspectiva de un "nosotros" inclusivo, la inmensa mayoría anónima, multiétnica y fértil que sobrevive a todas las adversidades.

En realidad, estamos ante una poesía que adquiere otros rasgos, por ejemplo, señalo los siguientes: a) es marcadamente autobiográfica y rememorativa aunque no idealista; b) exalta el pasado prehispánico y apela a referentes culturales andinocosteños; c) presenta una constante reflexión sobre el tiempo y la muerte; d) se ironiza las supuestas bondades de la modernidad, la globalización y el neoliberalismo; e) tiende a la narratividad y el discurso oracional; f) medita sobre el quehacer poético y la escritura; y, g) existe una tendencia hacia la universalización.

Para concluir, no es fácil comentar la vida y la obra de un escritor en unas cuantas páginas, peor aún, si se trata de Leoncio Bueno. Mi intención ha sido ofrecer una mirada panorámica lo bastante didáctica que ayude a entender por qué resulta un destacado representante de la cultura afroperuana y de qué manera su aporte nos enorgullece y se vuelve ejemplar.

Endnotes

1 Para mayor información detallada, revisar el blog http//coloquioleonciobueno.blogspot.com
2 Leoncio Bueno publicó un testimonio, siempre en su estilo burlón y crítico, titulado "La guerra de los runas", en Coloquio Locholoenel Perú. Migraciones y mixtura. Susana Bedoya (Coordinación y compilación). Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2009. 145-152.
3 Es bastante sugestivo el poema "Leoncio Bueno recordando a su padre", que aparece en Los últimos días de la ira, en que el locutor personaje expresa lo siguiente: "Mi mamá, que era una morena enrazada y bien polenta, / a veces desgranaba historias bien picantes sobre mi padre. / Por ejemplo, que era un gitano de esas tierras, / un 'golondrino' iluso que aparecía y desaparecía por el valle / según las estaciones de sus arrechuras […]" (p. 128).
4 Se trata de la revista Hora de hombre (dirigido por Jorge Falcón en 1943), el semanario Democracia y Trabajo del Partido Comunista (cuyo comité de redacción estaba compuesto por Alfredo Mathew, Guillermo Rouillón, Julio del Prado, entre otros), el quincenario Revolución del Partido Obrero Revolucionario y la revista Cara & sello (fundada junto con Emilio Adolfo Westphalen y Rafael Méndez Dórich). En su mayoría, son poemas menores y artículos de arenga política.
5 También publica algunos poemas sueltos (como "¿Cuál es tu fuerte?", "¿Con qué te lanzas?", "¿Qué es escribir?", "La inmensa mayoría", "Síguela, hermano", "Balada del guerrillero que partía"), en el número 19 de la revista Haraui, dirigida por Francisco Carrillo, en 1969.
6 Con este motivo, se publican algunos poemas (como "Asnografía", "Magisterio natural", "Sociedad de consumo" y "I/Rafael Hernández"), en el número 93 de la revista Casa de las Américas en 1975.
7 A manera de adelanto, publicó el artículo "Memorias de Leoncio Bueno. Hijo de golondrino". El Caballo rojo. Suplemento del Dominical del Diario de Marka 114 (18 de julio de 1982): 12-13.
8 Me refiero a Poesía reunida, un voluminoso libro que reúne su obra, en una edición artesanal. Además de los cinco libros consagrados, se incluye Los últimos días de la ira, Cancionero informal. Poesía erótica y Antes de mis ojos. Le valió una nota periodística. Cf. Ricardo González Vigil. "Poesía reunida de Leoncio Bueno". El Comercio (4 de abril de 2000): C6.
9 Cf. Roland Forgues (Comp.). El cantar del golondrino. Testimonio de vida. Lima: Editorial San Marcos, 2007.
10 Todas las citas han sido tomadas de esta edición.
11 En una lectura del libro en su totalidad, en una especie de recuento al revés, se aprecia que los poemas han sufrido algunas modificaciones, se ha corregido la serratas de anteriores publicaciones e incluso se ha agregado o eliminado versos. Además, se ha cambiado el título a ciertos poemas o modificado su ubicación en los poemarios. Así es inexplicable la ausencia de poemas antalogados por la crítica, como "Canto del poblador de la barriada" de Al pie del yunque o "Wayno de Comas" de Rebuzno propio. Todo ello habrá sin duda que considerar para un estudio crítico posterior.
12 En un poema, el locutor es una categoría que alude al que describe una situación o narra una experiencia.
13 Los poemas que analizo, en esta sección, inicialmente eran parte de Rebuzno propio.
14 He de indicar que en la obra de Bueno es frecuente el uso del símil como figura retórica así como la enumeración, la anáfora, la exclamación, la metáfora, la interrogación, la gradación, la ironía, la hipérbole, la reduplicación, la elipsis, la asíndeton, etc.



Leoncio Bueno con Alfredo Bryce Echenique

Leoncio Bueno paseando con el poeta argentino Juan Gelman (el primero de la izquierda)

BIBLIOGRAFÍA

Bueno, Leoncio. Al pie del yunque. Lima: Grupo Intelectual Primero de Mayo, 1966.
Pastor de truenos. Lima: Ediciones Túngar, 1968.
Invasión poderosa. Lima: Ediciones Túngar, 1970.
Rebuzno propio. La dicha de los dinamiteros. Lima: Arte/Reda, 1976.
La guerra de los runas. Lima: Ediciones Túngar, 1980.
Memorias de mi desnudez. Lima: Editorial Nido de Cuervos, 2014.
Carazas, Milagros. "Leoncio Bueno: 'Escribir poesía es mostrar rebeldía'" (Entrevista) en Estudios Afroperuanos. Ensayos sobre identidad y literatura afroperuanas. Lima: Centro de Desarrollo Étnico, 2011. 219-228.
Mejía Hidalgo, Feliciano. "Leoncio Bueno: poeta del pueblo". Revista Peruana de Literatura 3 (2005): 31-33.
Morales, Carlos. "La rabia contenida: la poesía reunida de Leoncio Bueno" (Reseña). Lucerna 5 (2014): 75.
Sánchez Hernani, Enrique. "La poesía celebratoria de Leoncio Bueno". Gaceta Cultural del Perú 20 (2006): 36-37
Yauri, Iván."Noventa buenos años.. Los buenos tiempos de Leoncio Bueno. Vicionario 4 (2010):26-33.

Leoncio Bueno con Werner Herzog durante el rodaje de Fizcarraldo

El BUENO de LEONCIO

Arturo Corcuera

El Túngar era más que un taller de baterías. Era un punto de reunión de la poesía, allá por los años 60. Su pequeño espacio se estiraba hasta la vereda para convertirse en un centro cultural. Las baterías servían también para sentarse, corriendo el riesgo de embadurnar o chamuscar los pantalones. Allí acampábamos para abastecernos de energías y de metáforas. Los más asiduos: Heraud, Calvo, Razetto y yo. Comentábamos libros, leíamos nuestros más recientes poemas, platicábamos horas de poesía, sin sentir el paso del tiempo. El reloj no existía para nosotros. O se alineaban el minutero y el horario a nuestro ritmo o se convertían en un simple adorno en la muñeca. Los relojes "andan más que los caminos y las aves corredoras". Leoncio el bueno, conocido también como el bueno de Leoncio, era dueño del Tungar y fungía de director técnico y de anfitrión. Bueno por partida doble. Recuerdo que una vez viajamos invitados los dos a ofrecer un recital en la universidad de Trujillo y al terminar el acto los estudiantes comentaban que de los dos poetas solo uno era bueno. Me hice desde entonces la promesa de no volver a recitar con Leoncio, promesa que no he podido cumplir.

Poeta norteño y anarquista de la generación de Emilio Adolfo Westphalen. Nació y pasó su infancia en la hacienda Constancia, en el norte. Seductor de éxito como su padre, de enorme nombre, don Wullmar de Leoncio Donasor Bueno Tello, "gitano, golondrino, iluso, según las estaciones de sus arrechuras... lo alocaban las buenas bestias y las buenas mujeres piernonas, con ojos de yegua", en la descripción que hacía de él la madre de Leoncio. El poeta había acerado su pluma en la lucha obrera y sufrió persecución y cárcel por su compromiso. Guillermo Rouillon antologó su poema Sinfonía roja y verlo seleccionado en un libro que yo le obsequié, lo estimuló mucho. Empezó a escribir con más entrega y, como él decía en su celebrada poética, con "rebuzno propio". A estas alturas de la vida, Leoncio es una voz cuajada en una obra importante que no se puede soslayar. Ha incorporado un nuevo lenguaje, una nueva temática, un nuevo paisaje a la poesía peruana y sólo él podía haberlo hecho por haberse forjado desde muy joven en un ambiente popular, en plena erupción de las huelgas, de las invasiones, de los enfrentamientos con la fuerza pública. Conoce la barriada, ahora pueblo joven, desde sus entrañas más hondas y rebeldes.

Leoncio Bueno con García Zárate, Rosi Andrino, Tato Escajadillo, Arturo Corcuera y Atahualpa Yupanqui

Además de cargar poemas en los bolsillos, Leoncio tenía por oficio cargar baterías en su local del jirón Restauración. Convertía las baterías viejas, inservibles, en nuevas, marca Túngar. Allí cargábamos la batería de Platero, que salía renovado del taller, más trotón y zalamero, blindado de poesía. Leoncio se compró una camioneta Chevrolet, a la que le puso el nombre de Platera, con la esperanza de que se produjeran arrumacos y nacieran plateritos. Jamás quiso cobrar, por su servicio y por las baterías nuevas, a los amigos. Si hubiese cobrado a sus clientes con los que hacía amistad, ahora sería, sin ninguna duda, un hombre de fortuna.

Leoncio Bueno
un hijo de golondrino
y los poetas del 50

Milagros Saldarriaga gestora cultural

Hijo de golondrino. Memorias de Leoncio Bueno recoge el relato de la primera mitad de la vida del poeta. Desde Facalá, Leoncio Bueno migra a Lima pensando en hacerse escritor. Sus experiencias laboral y sindical marcan su relación con la literatura, lo aproximan a escritores e intelectuales y, principalmente, definen la posición desde donde surge su escritura literaria. Así, su formación como obrero y poeta a la par constituyen el centro de estas memorias.

La década de 1940 es particularmente rica en la trayectoria de Leoncio Bueno y en sus memorias. En esa época es delegado de la Federación de Trabajadores Textiles del Perú junto al líder obrero trotskista Félix el Mocho Zevallos, quien influirá notablemente en la participación política de Bueno. Ambos militan en el Partido Comunista, de donde luego serán expulsados. Pero es en el PC que empieza a relacionarse con escritores y periodistas reconocidos: César Miró, que trabajaba en Radio Nacional, Jorge Falcón, quien publica por primera vez un poema de Leoncio en una revista: *Hora del hombre*. Pronto se hace miembro del comité de redacción del semanario del partido, junto a Alfredo Mathews y Jorge del Prado, quien lo inicia en el conocimiento de la edición y la imprenta. Miembros del PC piden al poeta Manuel Moreno Jimeno que oriente a su escritor en ciernes. Moreno Jimeno es un intelectual y maestro amigo de Arguedas, si bien distante de los grupos intelectuales, es reconocido y visitado por los jóvenes poetas de la Generación del 50, contemporáneos de Leoncio Bueno. Tras ser expulsados del PC, Zevallos y Bueno crearán el Grupo Obrero Marxista, que buscaba integrar intelectuales y obreros. En sus búsquedas, se relacionan con Emilio Adolfo Westphalen, Rafael Méndez Dorich, Francisco Abril de Vivero, entre otros. Debido a su pertenencia a este grupo, Zevallos y Bueno irán presos, inicialmente en la Prefectura, luego en El Sexto y finalmente a la isla El Frontón.

Hijo de golondrino fue publicado por primera vez en 1982, bajo edición del autor. La segunda edición, del 2002, fue también hecha por el propio Bueno. Incluso la encuadernación y el empastado fueron de su hechura, y él mismo se encargaba de poner en circulación los ejemplares. A la fecha, las memorias de Leoncio Bueno no han sido reeditadas. Sirva este fragmento para valorar su gran importancia.

En dos oportunidades, Moreno Jimeno me invitó a subir a su Empíreo, sito en el segundo piso. Allí había una amplia habitación con enormes ventanas a toda luz solar. Todo estaba lleno de libros, desde el piso hasta el techo, dispuesto en anaqueles que era una belleza y un primor. En el centro, mesas conteniendo también libros, revistas, como si se tratara de un establecimiento oficial. Pero era el recinto privado del poeta, exquisitamente acondicionado con cuadros, pinturas, dibujos y obras de arte moderno y precolombino. Todo bien dispuesto. Los poetas, los novelistas, los ensayistas, las biografías, todo tenía su aposento exclusivo y sus circunscripciones por épocas, por estilos, por nacionalidades, por idiomas. Moreno Jimeno era un poeta muy retraído, de pocos amigos y de cualidades poco extrovertidas. Era casi un solitario, y ese lugar era su mundo y su colectividad. Los libros, las revistas y toda clase de publicaciones estaban allí, solo para estirar la mano y agarrar. Además decían que Manuel Moreno tenía en ese templo de su soledad, la mejor discoteca del Perú.

Un día tomó un librito, después de escogerlo con meditación afectuosa: *Cartas a un joven poeta*, de Rainer María Rilke. Me lo obsequió e incluso le escribió una dedicatoria. Igual solicitud asumió cuando me obsequió sus libros concebidos durante su confinamiento en El Frontón: *Así bajaron los perros* y *Los malditos*. La dedicatoria al último de los nombrados la recuerdo siempre de memoria, porque es la misma que uso para ponerla en mis libros, cuando los firmo a algún conocido: "Al buen Búlmaro, esta voz gritada que la sentirá suya".

La opinión de Moreno sobre mí, ante los amigos del Partido, era que me encontraba sumamente crudo, aunque parecía que tenía fibra. Eso de que tenía fibra, era verdaderamente espectacular para mí. "Si lo dice Manuel Moreno –me dijo sutilmente Julito del Prado–, habrá que perseverar. La fibra es el uno por ciento en la composición del genio, el otro noventa y nueve es puro sudor. No lo olvides nunca". Cierto. Yo también lo sabía, pero en ese entonces, me había picado cierta mosca perversa y tenía demasiada materia prisa por destacar. Eso de perseverar lo veía muy largo. Las idas y venidas con Zevallos habían hecho que me contagiara de su furor, estaba perdiendo la paciencia, quiero decir la

El poeta Manuel Moreno Jimeno

Leoncio Bueno con sus camaradas mecánicos

prudencia. Tenía ya demasiada conciencia de mis fuerzas. Yo no iba a poder perseverar, pasármela veinte o treinta años más de prácticas; sí, porque tenía que comenzar de nuevo, es decir, tener que esperar ser un anciano para ver logrado algún poema.

Pero, no me fue del todo angustiosas las conversaciones con Manuel Moreno Jimeno, en una oportunidad, en que por fin se soltó un chachito, me expresó –esa es la palabra– muy bajito, penetrante, como queriendo inocularme un pensamiento de espíritu a espíritu, usando las palabras como una invisible hipodérmica: "Bueno, Bulmaro, usted tiene que encontrar su voz… su propia voz…" y me miró como si estuviera en ese momento diluyéndose en el espacio….

¡Anjá!, con que ésa era la cosa; con que ahí estaba el quid del problema. ¡Recórcholis! …Así de fácil. ¿Y, qué era esa cosa de su voz? ¿Y, cuándo y cómo iba yo a encontrar mi voz? ¿Qué cosa era eso… su voz?

Era todo, simplemente, todo, pues un poeta no es solo eso, una voz, un registro personal. Pero en esos tiempos yo no entendía nada, ni un solo rábano. "Yo quiero hacer un canto, yo quiero hacer un canto/ pero quiero…". Tal vez, tal vez por allí; pero, ¿cómo buscar una aguja en un pajar o querer sintonizar con el espacio sideral?; ¿con qué receptores, con qué longitud de onda?…

En los primeros meses de 1944, dejé de ir a la casa de Manuel Moreno. Me estaba ganando el asambleísmo sindicalista. Me sentía dirigente.Tenía cargos en la Federación Textil y en la Unión Sindical de trabajadores de Lima (USTL) y vivía a la carga en la organización de sindicatos, junto a los compañeros del Buró Textil del PC.

Con Zevallos visitábamos a Luis Negreiros Vega, en su casa de los Barrios Altos; al "Chino" Mayurí, dirigente textil de "El Pacifico"; a Fortunato Jara, dirigente aprista del Sindicato de Choferes de Lima. Teníamos tantos o más amigos apristas que frecuentábamos sus casas que del PC. Con los apristas coincidimos mucho más en la línea de echar leña al fuego para agitar masas y carbonear reclamos de toda índole.

Las visitas a la casa de Moreno, su personalidad severa, silenciosa, sin efusiones populacheras, sin campechanismo adulatorio, como se estilaba en el Partido, causó el impacto de un duchazo de agua fría a mis pretensiones de creerme poeta. Esa exigencia, extraña entonces para mí, de que debía: encontrar mi voz, me había sacado de quicio. A fin de cuentas, Manuel Moreno había puesto en evidencia, descarnadamente, mi condición de rústico adolescente. Él era un esteta, adhería a la escuela surrealista. Sus poemas eran breves, enérgicos, originales, cargados de una tensión poética que yo no alcanzaba a detectar. Mis ojos de ver y mis oídos de oír todavía permanecían tapiados. Mi receptor estético solo disponía de una banda, podía captar la onda larga, la del primer nivel.

Cada día me dejaba ganar con mayor facilidad por la onda de Félix Zevallos. Juntos recorríamos fábricas, sindicatos; asistíamos a la fundación de comités sindicales, asambleas nocturnas, reuniones políticas; todas de amanecida, con camaradas ansiosos de discutir y plantear sus problemas.

Más adelante, adopté la manía sectaria de despreciar y mirar por encima del hombro

Los poetas Manuel Moreno Jimeno, Jorge Eduardo Eielson y Sebasián Salazar Bondy con el Dr.Jorge Puccinelli

a quienes -imitando a Zevallos- calificaba peyorativamente de "intelectualoides". A los que exigieran rigor, estudio serio, capacidad, madurez y coherencia en el hablar y el proceder, les dábamos de alma, como a rata, calificándolos de académicos, andróginos de laboratorio, entes castrados, productos de la universidad oligárquica, y otras lindezas por el estilo.

Se me colocó en la disyuntiva de elegir definitivamente entre ser poeta o luchador de mi clase. Convencido de mi ardor furioso, decidí lo segundo.

Pero, hubo una última oportunidad en que acudí a la casa de Manuel Moreno. Entonces tuve ocasión de conocer a tres jóvenes poetas que destacaban como los mejores de su generación. Dos de ellos de mi edad, el tercero, mucho menor. Ellos conformaban una promoción especial, escribían y publicaban poemas en "El Comercio" de la tarde: Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren (1921) y Sebastián Salazar Bondy (1924). Alternamos a los pocos instantes. Habían concurrido para devolverle al maestro los originales de un nuevo poemario que tenía en proyecto. Escuché que lo animaron a publicarlo: "Es uno de sus mejores trabajos, una obra que marca un ascenso notable en su camino creativo".

Moreno, oportunamente, hizo las presentaciones del caso, y dio, como era de cajón, algunas referencias mías y mis publicaciones en HORA del HOMBRE. Eielson, que estaba en la línea de fowards en su boca, apenas me miró. Era un tipo completamente ensimismado, inexpresivo, de una palidez cerúlea, como si anduviera con los plomos quemados. A mí sí me impresionaron sus grandes ojos negros, brillantes, como de halcón. Por lo demás, daba la impresión de que vivía en su limbo particular. Pero se esforzó por lo menos

Los poetas Jorge Eduardo Eielson y Javier Sologuren en Supe.

en ensayar una mirada de escudriñamiento, entonces descubrí que se parecía a un hombre. Además, mascaba chicle, y se esforzaba por sonreír sin importarle que le faltaba todos los dientes delanteros. Javier Sologuren, que parecía más modesto, sin nada de balcón, más transparente y frío, tras sus anteojos distantes, de más pequeña estatura, no dijo nada, ni con la mirada ni con el gesto. Para él, no existía ningún ser humano transvisible, sobre todo, con una apariencia como la mía. Me dio la sensación de una mayor y más dolorosa evasión etérea.

El único que sintonizó apropiadamente y captó mi onda aborigen, dejando translucir, para salvar al grupo, cierta humanidad y efectivo receptor, fue Sebastián Salazar

Sebastián Salazar Bondy. Foto de Baldomero Pestana

Bondy. El único de los tres que, al escuchar mi nombre, hizo un signo de aprobación, discretamente expresivo, pero lo suficiente como para que ese paisa, Bueno Bulmaro, se sintiera existente, ánima habitante… y ululante. Al "Flaco" Sebastián no se le había escapado el nombrecito, era buen pescador y mejor captor de ondas vagas. Alimentaba atento su inventario. Había leído: "A un buey"…

A partir de esa entrevista y de esa presentación, Sebastián se convirtió en un buen amigo. Más tarde estuvimos juntos en muchas justas de carácter político. Sebastián fue adherente del Partido Social Progresista y nos aglutinamos en un Frente de varios grupos y tendencias de izquierda para apoyar en el 56 al "hombre de la bandera".

Durante su época de editorialista de "La Prensa", Sebastián conoció El Frontón, en las finales del gobierno de Odría. Fue durante la razzia que contra ese diario lanzó el General de la alegría, para desanimar a sus antiguos socios del golpe del 48 a que siguieran propiciando un amplio Frente para exigirle elecciones libres. Pedro Beltrán y buena parte de sus colaboradores pasaron un mes en la isla-prisión. Sebastián se inspiró en esa experiencia para componer su obra de teatro: *No hay isla feliz*. Sebastián nos presentó a varios de sus colegas para que publicitaran la fundación del Grupo Intelectual Primero de Mayo. Y, él mismo, se pronunció en varias oportunidades en su columna sobre el Grupo y sus primeros poemarios publicados. Siempre que necesitaba una nota informativa sobre algún libro de un amigo o presentarle algún colega que venía de provincias, lo llamaba por teléfono, con toda confianza, me respondía en el acto: "¿Dónde nos vemos?".

Poemas de Leoncio Bueno

AGONÍA DE UN LABRADOR
A mi abuelo, don Agustín Barrantes Magot,
surcador de la hacienda Facalá

Yo lo vi como un árbol abatido,
Ennegrecido y duro como un riel en su lecho.
Pensativo, sombrío,
Aguardaba la muerte
Espantando a las moscas.
¡Pobre viejo arador de la tierra!
¡Qué marido tan dulce perdían
La yunta y la chicha!

Cuando aún con sus pasos
Clarinaban espuelas
Y al oírlas temblaban
Los chalanes impávidos
Y las mulas más fieras,
Él me enseñó sonriendo
Aquel duro manejo
De los fríos relámpagos negros.

Ballester Peña

Cuando el campo doraba
Sus espaldas de fuego
Y saltaban sus huesos
Como chispas al cielo,
¡Por ochenta centavos
Todo un día surcaba la tierra!

Viejo arador, turbulento,
Siempre amé tu lozano sembrío de «ajos»,
Tus agrias maldiciones
Y tu amor por el asno taciturno.
Ahora adoro tu templo derribado
Y ese gesto tan tuyo de insolencia bravía
Con que siempre enfrentaste la vida
Y ahora enfrentas la muerte.
Viejo arador,
Incansable domador de la tierra,
¡Cuántas anchas campiñas
Reverdecieron por las mangas de tu arado!

Sesenta años
Ijoneando tu yunta de Tulape,
Palmío, Mocopolle, La Constancia,
Chuin, Casa Grande, Gazñape, Sintuco,
Facalá, Talambo, Santa Clara, Mocán...
Sesenta años retemblando la tierra como un trueno.
¿La fortuna que amasaste?
¡Hijas, hijos, cocineras, lavanderas, peones,
Otros labradores incansables de la tierra!
¡Oh, dulce abuelo mío!
Ya está seco y consumido tu indómito algarrobo,
Tus aspas de molino están rotas y quietas,
Tu caldero se enfría,
Tu vela se apaga.
Te vas sin un suspiro ni una queja
Hundido en tu silencio intransigente,
Burlándote del cura, de sus óleos y de su infierno.
Viejo arador, inmenso árbol de hierro,
Allí estás silencioso y pensativo
Esperando la muerte con fastidio.
Si pudiera hablar por lo que tarda,
Yo sé que la hartarías de blasfemias.

RECUERDOS DE AUGUSTO GIL

¿Te acuerdas, Augusto Gil, cuando soñabas
con la «reventazón» que arrasaría
los grades latifundios?

Eran los años del treinta al treinta y nueve,
aquellos en que Haya nos decía:
«Con su voto o con su fusil».

Nosotros, Augusto Gil, éramos niños,
yo en edad de ilusión, tú en ilusión de edad.

Recuerdo aquellas tardes, de vuelta al caserío,
me decías mirando lontananza:
«Pronto, muy pronto llegará
una reventazón de la jijuna,
temblarán las montañas arrancadas por el pueblo,
correrá sangre azul humeando en las acequias.
Después, cuando a los campos

vuelvan las mariposas,
ha de venir el Jefe a nuestro valle,
nos dirá complaciente: —A ver, hijitos,
para Uds., desde estos guarangales
hasta ese cerro azul que raspa el cielo...».
Y mirabas la tierra esperanzada
con lánguida expresión de enamorado.

Augusto Gil ha muerto,
ha muerto gil hasta el último minuto;
mas, siempre augusto, con su rostro
bellamente arañado en los cañales.

Sólo breves palabras en la tumba
de esa tierra de amor con que soñara
le son dulces, le son blandas.

Se nos fue siempre niño,
con su barba rebelde de labriego
poblada de minúsculos terrones,
sus ojos muy abiertos, vigilando,
tras la muerte el ensueño de su vida:
la «gran reventazón», y ese reparto
de la tierra en el valle esperanzado.

José Sabogal

CARTA A MI MADRE EN EL DÍA DE SU CUMPLEAÑOS

Colonia Penal El Frontón, 17 de mayo de 1954

Mamá Sara:

Estás leve y anciana,
tus pulmones se encorvan
cual dos águilas ciegas.

¿Hasta cuándo se extiende tu condena?
Desde niña, bajo el mando
de la rígida patrona.
¡Cuántas veces he escuchado
tu sollozo en las penumbras
de las lúgubres cocinas!
¡Qué duro nos costó medio vivir!

Pero entonces, eras fuerte campeona,
te incitaban la esperanza
y los destellos de mis ojos cuando niño.

Han pasado muchos años,
años de soledad, de golpes y batallas.
Ahora, soy un hombre.
y por serlo de veras
me han clavado en las rocas.

Y tú, madre, prendida a la batea,
hoy te duermes de vejez, de cansancio
en lo mejor de la tarea,
con tu dulce cabeza medio hundida en el agua
como nube de blanco amanecer.

Y pensar que la vida no mejora,
que seguimos crispando los puños por el grano,
que nos tapan la boca con máuseres y plomo,
que lustramos con sangre la faz de los metales.

¡Los patrones siempre quieren ser más ricos!
Por eso estoy fiero,
mi voz, un estallido que se agranda.
Y quisiera hacer algo, ¡arrancar muchas cabezas!
Pero hoy, sólo me salen estos versos,
esta espiga de amor que quiere hacerte joven.

Felix Rebolledo

WAYNO DEL TÚNGAR

Ayer, primo día de la constelación de Piscis,
Probé las primeras uvas de la estación
Año de mi cincuentenario.
No estaban mal,
Pero tampoco eran de las mejores.
Hace unos días bajaron de precio:
Diez soles kilo.
Bien, como se pide;
Adquirí medio kilo.
Con medio kilo celebré un festín.
Víctor aplaudió sorprendido:
¡Uvas en el Túngar!
Nuestro almuerzo es frugal,
Un alto en la faena, se come a la volástica.
Mi hijo ha decidido ser frugal,
Ama a los clásicos;
Si come demasiado, ahuyentará a Virgilio.
A mi hijo le interesa la compañía
De Virgilio.
Consejos para Víctor:
Haz como el Carlos, éntrale a los fierros.
Orientaciones para mi hijo:
Mete la nariz primero,
Ayer hacía un Sol maldito.
Bheetus me pidió permiso. No vino al Túngar,
Halló su primer festival como peón
De albañil en Comas.
«Sesenta soles para comenzar».
¡Ah! ¡Primas uvas de la estación!
Indispensable presentar carretilla.
—Ve y ojalá aguantes—.
¿Hay vida inteligente en esta Tierra?
Esos maestros no pagan ni para ellos mismos
El Seguro Social.
Mi pequeño saboreará lo que es mamey:
Ocho horas bajo el sol, tirando carretilla,
Y el sudor que sancocha,
Y la chamba que chupa
Y el reloj que no camina.
Mi hijo quiere comprarse «lompas», «micas»,
Que lo chispeen las gilas,
Quiere buenos tamangos,
Bailar como su tío Pepe.

José Sabogal

Consejos para Bheetus:
No seas silencioso.
Algunas observaciones:
Trabajo al aire libre da salud,
Los clásicos nos tienen sin ciudado.
Ciertamente, los clásicos no te harán falta.
(El hombre empieza a dudar
De su propia capacidad).
El Sol estuvo sofocante.
Las placeras sudaban, yo sudaba
Regateando con las placeras.
—También tengo carretilla,
Vendo camote frito—. Rebájame.
Mis paisanas me hacen rebajas.
Sudan las pobrecitas en La Paradita,
¡Cómo tendrán de mojadas sus cositas!
A veces estamos prósperos,
¡Vamos a banquetearnos
Los cuatro burros con sueño!
Frejoles con jugo de seco.
Bueno, ahora estoy solo.
¡Ah! ¡Las primas uvas de la estación!
Nadie sabe para quien trabaja,
O se hace despedazar por los mastines,
O arrojar contra la cordillera
Desde los helicópteros.
Cosas de humanos. Donde hay hombres
No mueren hombres.
Horror siente la bestia viendo al hombre.
¡Cuánta bestialidad!
Por favor, no insultemos a las bestias.
Todo anda bien mientras no salte la marmaja.
—«Oh, dinero, maldito poder»— copla popular.
El mar, lo único que nos queda,
Pobres runas.
—«Y la tumba es el mar para un patriota»— copla.
Fuimos un pueblo de audaces pescadores,
Comíamos las uvas del mar,
No existía la harina de pescado.
¡Oh! ¡Primas uvas de la estación!
La mesa está servida en alta mar:
El tiburón se come a las sardinas.
Hagamos barriadas en el mar.
Vengan nuestros peces.
¿Qué importa si canto o me despanzurro

Pompeyo Audivert

Felix Rebolledo

En loor de la poesía?
En el fondo de todo habrá siempre
Algo que no podamos explicarnos.
Hachas peruanas,
Las uvas ya están gordas.
¡Oh, primas uvas de la estación!

WAYNO DE COMAS

Hablo aquí, en este lugar, atrapado
al alambre de púas del combate social.
Hablo aquí, donde antes no había nada,
siento cada día aumentar mi jaleo.
Mi voz, bien subversiva en esta tierra tomada
al impulso de tantos.
Somos 700,000 mil artistas preñados de violencia moderna,
entre ellos, muchos mejores que yo
hablan y escriben vaticinios.
Soy uno de tantos arrimados parábolas en un papel rayado.
Confieso: estoy experto en tomarles la palabra a quienes me rodean,
las tomo, les doy vueltas las meneo,
devuelvo de tal forma que ni los mismos padres reconocen a sus hijas.
Un día la masa dijo ¿somos o no somos?
Tomamos estos cerros, he aquí, se alza una obra grande
enganchada al remolino de la era espacial.
Mañana vendrán historiadores gringos: sociólogos,
psicólogos, antropólogos.
Dirán: "Qué interesante... ¿Koumas ega un paisaje lunag?"
Exacto. Vinieron los hombres de la masa,
no tenían agua para beber
pero sembraron árboles.

Felix Rebolledo

CURRÍCULUM MITIMAE

A los 9, peoncito en la hacienda Facalá,
A los 18, obrero de construcción en la Gran Lima,
A los 21, Sí, Juro, soldado de la Patria.

Después, operario textil en la fábrica El Progreso,
Y hasta hace poco
Artesano de huevo en el taller Túngar.

Estos últimos años fungí de maquinista,
Tecleador de Olivettis, Olympias y otras Remingtons
En diversos comercios amarillos.

Pasé por muchos ránkings, muchos córners,
Muchos Knock Outs
Y negras planillas patronales
Para saber, al fin, cuánto le cuesta
A un hombre de bien llegar a viejo
En los meros subsuelos de este mundo.

Felix Rebolledo

Felix Rebolledo

Cortometrajes de poetas: encuentros entre imagen y palabra

Mónica Delgado crítica de cine

A lo largo de la historia del cine peruano asoman diversas producciones sobre pasajes de la vida de poetas emblemáticos, y sobre el traslado de versos o poemas a imágenes que tradujeran, sobre todo, una relación con una ciudad a punto de desaparecer. A partir del cortometraje *100 años con Leoncio Bueno*, elaboramos un panorama del interés de cineastas locales por realizar retratos de poetas en una Lima que se va.

En el Perú, el cortometraje ha sido un medio recurrente para unir formas de cine y poesía. Más aún cuando la ley 19327, dada en tiempos de Velasco, hizo que surgiera desde 1973 un interés notorio entre cineastas locales por plasmar en celuloide biografías y poemas de vates representativos, ya sea con un fin didáctico o informativo, o con el objetivo de materializar imágenes de poemas a planos, escenas o secuencias. Este interés ha agrupado a más de una quincena de cortometrajes, la mayoría de ellos centrados en personajes de Lima (o Barranco), hombres y relacionados a una vida de bohemia y desencanto. Así que se puede afirmar que la relación entre cine y poetas ha sido cercana y recurrente.

En 2020, la Casa de la Literatura apoyó la realización del cortometraje *100 años con Leoncio Bueno*, dirigido por Javier Corcuera y producida por Quechua Films y La Mula. El cortometraje empieza con la voz en off del mismo poeta centenario nacido en La Libertad: "Vienen hacia nosotros/ pero no se mezclan con nosotros/bien protegidos en sus trajes espaciales, temen nuestro contacto/temen que nuestro abrazo/ se convierta en el abrazo del oso/ o simplemente temen contaminarse/ con nuestras carcas habituales...". De la mano del poema Los astronautas, Bueno es presentado en zonas aledañas a su hogar de Tablada de Lurín, como un caminante, un flâneur ante la cámara, de terno blanco, saco, corbata y sombrero, para luego ser mostrado sentado en su estudio, lleno de libros, fotos y recuerdos. La intención de Javier Corcuera es patentar la figura de Bueno con el ideal o paradigma del poeta como una fuente de conocimiento y sabiduría. La mayoría de tomas lo muestran sentado en su estudio, como si el trabajo del poeta tuviera, al final de cuentas, un fin

100 años con Leoncio Bueno, cortometraje de Javier Corcuera

burocrático. Si bien el inicio del film, que se puede ver de manera gratuita en Youtube, vemos a Bueno centrado en su conexión con la realidad desde la figura del paseante, las demás partes del cortometraje recurren al cliché del escritor, y que se completa en el epílogo con el sonido fuera de campo de las teclas de una maquina de escribir.

Sin embargo, el cortometraje de Corcuera, hijo de poeta, es un breve retrato sobre la fase más política de un padre peruano de la poesía, quien a sus cien años afirma que su divisa es "Salud amor y poesía, ¡viva la santa anarquía para la gran mayoría!". Y por el hecho de transmitir la admiración a estas viejas posturas militantes y comprometidas de Bueno, hoy no hallables en los jóvenes poetas de generaciones centennials, este breve film de Corcuera resulta una rara avis en el abordaje de la relación militancia y poesía. Más bien, lo que ha primado en la mayoría de cortometrajes peruanos sobre poetas y poesía es una partición desintoxicada entre la vida política de los poetas y sus poemas, quedando como acto a valorar la misma naturaleza artística de los versos, como oportunidad para planos o escenas que creen que la mera abstracción es ya poesía.

Por otro lado, ¿de qué manera se puede plasmar un poema en imágenes técnicas? Es decir, ya de por sí la poesía es imagen o una serie de imágenes que asoman con diversos niveles de potencia, y traducen emociones, recuerdos o sensibilidades que los poetas imaginan. Su adaptación al cine es un tema muy estudiado, y no es el objeto de este texto, sin embargo, sí es necesario mencionar que este proceso de mímesis, de lo verbal a lo visual, ha sido una inquietud que han tratado de resolver algunos cineastas. Un ejemplo es una pieza realizada por Arturo Sinclair: *Eguren y Barranco* (1974), que establece conexiones entre versos e imágenes de calles y casas de este distrito limeño asociado a la bohemia, donde el poeta de La niña de la lámpara azul luce fuera de campo a ritmo de Erik Satie. O como sucede, de manera muy similar en A un viejo poeta en el Perú (1979), corto dirigido por Alberto 'Chicho' Durant, que plasma algunos pasajes de Escrito a ciegas para dar cuenta de las estancias de Martín Adán, nuevamente, en Barranco. El título del corto se refiere al poema que Allen Ginsberg le dedicara al reconocido escritor. El corto cuenta con la fotografía del artista Mario Acha, y contiene también versos de César Calvo, leídos por César Cayo. El film se hizo como homenaje a los 50 años de la publicación de *La casa de cartón*, en 1928. Y como sucede también con el corto de Arturo Sinclair, aquí una voz en off se convierte en el ordenador de la narrativa y en el ente que enfatiza lo que vemos. Si el verso dice "Si quieres saber de mi vida, vete a mirar al mar", pues la cámara inmediatamente "mira" al mar. En algunos pasajes, A un viejo poeta en el Perú es un ejercicio de literalidad.

100 años con Leoncio Bueno, cortometraje de Javier Corcuera

En 1975, se hizo una película sobre Javier Heraud, a cargo del grupo Liberación sin Rodeos, integrado por los cineastas Carlos Ferrand, Raúl Gallegos, Pedro Neyra y Marcela Robles. Este corto también desarrolló una ligazón entre política y militancia, en la vía del corto posterior de Corcuera, e inscrita además en el realismo social de algunas de las obras del colectivo. "Ahí está el hombre joven que agostaba sus palabras, negándose a disparar porque quien lo mata no es el enemigo. Ahí está Javier Heraud. Nunca se fue del todo. Pero su rostro y sus paisajes regresan hoy en un documental de quince minutos. Falta titularlo pero qué importa. Es una de las más bellas películas que se hayan filmado en el Perú". De esta manera comentaba el periodista Guillermo Thorndike en el mismo año en que se hizo este corto, y que lamentablemente no existe copia pública.

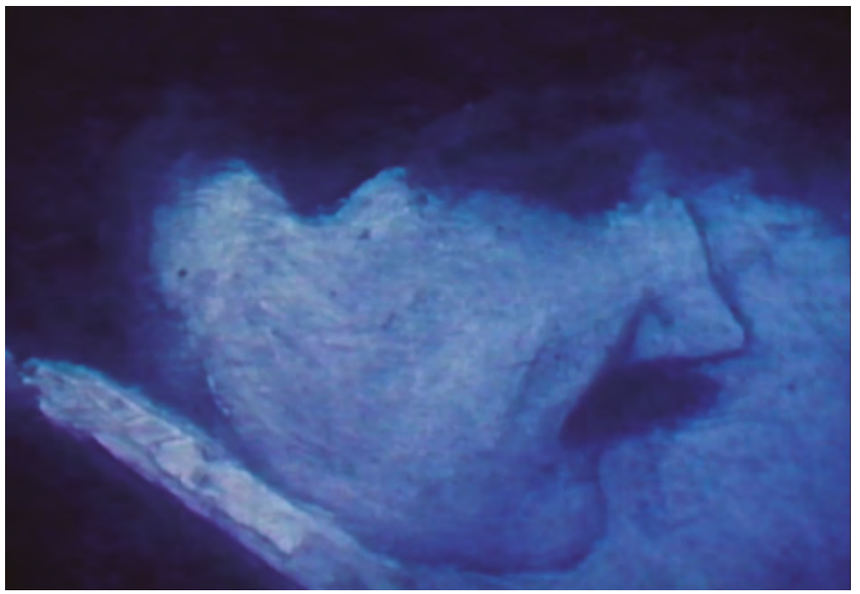
Otros cortometrajes sobre poetas fueron *Visión de José María Eguren* (1974), primera obra de Francisco Lombardi hecha con

la ley 19327; el corto Luis Valle Goycochea (1976), dirigido por Leonidas Zegarra sobre este poeta norteño y referente de la literatura de la década del treinta del siglo pasado, *Evocación a Mariano Melgar* (1976), dirigido por María Esther Palant, y que contiene textos del poeta Alejandro Romualdo, y *Senda de poetas* (1982), de la prolífica cineasta Berta Saldaña Tejada, sobre la amistad entre Abraham Valdelomar y José María Eguren, quienes vivieron en Barranco.

A inicios de la década de los noventa, Silvia Kantor dirigió dos cortometrajes *Para vivir mañana: Carlos Germán Belli* (1991) y *Para vivir mañana: Washington Delgado* (1991), donde el poeta de la llamada Generación del 50 respondía algunas impresiones mientras caminaba por las ruinas de Puruchuco. También está el film *Para vivir mañana: Enrique Verástegui* (1991), dirigido por Edgardo Guerra, que obtuvo un reconocimiento en el Festival Nacional de Cortometrajes, organizado por la Asociación de Cineastas del Perú (ACDP). Por su parte, el crítico de cine Emilio Bustamante dirigió un documental sobre el grupo Kloaka (1982), con la participación de Roger Santiváñez y Domingo de Ramos mientras asoman escenas de calles y sonidos de Lima subte.

Ya en 2007, la cineasta Gabriela Yepes realizó un documental sobre Jorge Eduardo Eielson, que, si bien no aborda solo su faceta en la poesía, realiza un retrato desde su propio lugar de enunciación como persona que admira el trabajo de este importante artista peruano del siglo XX. Vivir una obra maestra recoge conversaciones entre la realizadora y el artista.

La vida es una obra de arte. Cortometraje sobre Eielson de Gabriela Yepes



Eguren y Barranco de Arturo Sinclair

Como se ha percibido en este breve repaso, sobre el interés de diversos cineastas por plasmar parte de las biografías de poetas y sus universos poéticos, ha habido una intención por dar cuenta de lugares y contextos como espacios definitorios para el imaginario creativo, sobre todo ubicando a Barranco como lugar de bohemia. Sin embargo, pocos son los cortometrajes que han dado cuenta de las condiciones de los procesos creativo en sí, evitando profundizar en contextos y particularidades del acto creativo, y centrándose en una dimensión más formal de cómo trasladar versos a imágenes, aunque a través de la lectura de versos vía voces en *off* se ha intentado que los espectadores pueden vislumbrar el mundo interior del poeta y su conexión con las palabras. Por ello, se puede afirmar que la mayoría de cortos, dentro de su didactismo, ha intentado una representación visual de los versos, a través de metáforas o simbolismos, aunque alejados de cualquier efecto sensorial.